escritura lírica y sus modalidades hubiera enriquecido la discusión sobre sor Juana y su mecenas predilecta. (Cosa que el biógrafo sí ha llevado a cabo en su artículo “La dicha de poseer: deseos y retratos en sor Juana Inés de la Cruz”).

Estas observaciones no menoscaban, sin embargo, la aportación valiosa de Ramírez Santacruz al sorjuanismo. Contamos con una biografía que nos devuelve, en prosa ágil e impecablemente documentada, los ajetreos y contradicciones del mundo virreinal que habitó sor Juana con sus interlocutores, aquellos primeros lectores cautivados por una obra —y vida— tan famosa como enigmática.

Antonio J. Arraiza Rivera
Wellesley College

Yolanda Martínez-San Miguel, Ben. Sifuentes-Jáuregui y Marisa Belausteguigoitia, editores. *Términos críticos en el pensamiento caribeño y latinoamericano: trayectoria histórica e institucional*. Boston: Revista de Crítica Literaria Latinoamericana, 2018. 424 pp.

La labor epistemológica requiere de una asidua revisión de términos cuyas acepciones pueden variar lo largo de la historia. El uso de conceptos de amplio significado conlleva, en ocasiones, a ambigüedades imprevistas por el mismo investigador. En el caso de los estudios latinoamericanistas, esta problemática es crucial a la hora de examinar cuestiones histórico-políticas cuyas connotaciones cambiaron diacrónicamente de manera significativa.

Asuntos acerca de la raza o la identidad criolla, por ejemplo, son básicos para todo acercamiento científico al latinoamericanismo como objeto de análisis. No obstante, su rigurosidad puede perderse si no se delimita con exactitud la noción a que se alude. Teniendo en cuenta la problemática expuesta, nace el volumen *Términos críticos en el pensamiento caribeño y latinoamericano: trayectoria histórica e institucional* (2018), traducción ligeramente modificada del volumen en inglés *Critical Terms in Caribbean and Latin American Thought: Historical and Institutional Trajectories* (New York: Palgrave Macmillan, 2016). Ya desde su título se deduce la intención perseguida: pasar revista a palabras empleadas con frecuencia por la crítica, cuyo significado fluctuante puede llevar a equívocos. La expresión *trayectoria histórica e institucional* deja ver su doble objetivo diacrónico y académico, al proponer una cronología pedagógica que explique cómo se diversifica el sentido de ciertos términos a partir de la circulación del conocimiento académico en el tiempo y en el espacio. Consiste en una intrusión epistémica de la historia y de la institución simultáneamente mediante la relectura de categorías fronterizas, es decir, términos que se definen por oposición y que implican jerarquías a veces nebulosas. La revisión diacrónica de los mismos explicaría el significado actual de expresiones tales como modernidad, cultura popular, etc.

Términos críticos tiene como meta acabar con la falsa universalización de la crítica latinoamericanista al denunciar las rutas paralelas y alejadas entre las instituciones norteamer-

ricanas y las iberoamericanas. La ausencia de comunicación entre sí, a pesar de compartir el mismo objeto de estudio, es una problemática a la hora de evaluar los resultados científicos. El reclamo de este libro se centra en señalar la necesidad de un diálogo que sería constructivo para ambas instituciones y enriquecería la visión acerca de Latinoamérica como objeto de análisis crítico. Con este fin, se ofrecen nuevas interpretaciones transnacionales como marco de referencia. Así, el volumen se presenta como una traducción lingüística y cultural para la labor del investigador.

El interés de unificar ámbitos académicos se concreta a partir de la perspectiva de tres figuras fundamentales de la crítica literaria: Antonio Cornejo Polar, Raymond Williams y Edward Said, quienes sirven como eje nuclear del objetivo de *Términos críticos*... El primero, como es sabido, es un referente para todo estudio latinoamericanista por su afán de generar una crítica vernácula en el propio continente. El presente libro surge en el marco del “Proyecto de palabras clave latinoamericanistas” (2005-2014) cuyo propósito es atender a la advertencia apuntada por Cornejo Polar en 1998; para el peruano, la proliferación de estudios latinoamericanistas en lengua inglesa, publicados en Estados Unidos, excedía en cantidad a aquellos producidos en Iberoamérica. Atendiendo a esa llamada de alerta, los investigadores reunidos en este libro asumieron la tarea de escoger una serie de *keywords* (Williams, 1985) o conceptos clave de uso frecuente entre la crítica latinoamericanista. Partiendo de la *traveling theory* (Said,

1983) o “teorías viajeras”, su propósito se centró en descubrir el desplazamiento de tales *keywords* a lo largo de la historia y entre ambas instituciones. Sin perder de vista la observación idiomática de Cornejo Polar, se ha atendido especialmente a cuestionar los falsos cognados entre el español y el inglés —*modernism* y modernismo es quizá el ejemplo más ilustrativo—. Ello lleva, asimismo, a discutir las diferencias genéricas entre el ensayo creado desde Latinoamérica —durante el proceso de organización nacional decimonónico— del académico.

Términos críticos... está estructurado en capítulos dialógicos que abordan doce *keywords* en torno a cuestiones de identidad, formación nacional y culturas subalternas. Consiste en una discusión colectiva interna, un debate entre los propios investigadores, quienes no necesariamente concuerdan entre sí. Cada capítulo está escrito por una dupla de autores que se interrogan por una categoría concreta. La originalidad del libro reside precisamente en que no se da una respuesta cerrada a las cuestiones que se plantean, sino que se invita a futuras investigaciones que enriquezcan sus propuestas. La ausencia de un consenso total es, sin duda, una virtud, pues se proponen una multiplicidad de perspectivas que invitan a desarrollar estudios en el futuro.

La primera parte del libro la componen los seis primeros capítulos que desarrollan el tema de la identidad a través de los siguientes términos: *indigenismo*, *americanismo*, *colonialismo*, *criollismo*, *mestizaje* y *transculturación*. En el primero, Belausteguigoitia Rius ofrece la evolución de la

palabra *indio*, su renovación en el indigenismo decimonónico, y su deriva posterior en el movimiento zapatista. A la autora responde Saldaña-Portillo con una profundización en el problema de la autonomía del indigenismo a partir de las diferencias entre los cognados *indio* e *indian*. En el segundo, Juan Poblete define el americanismo dentro de espacios cotidianos de los Estados Unidos según la dinámica espacial de dentro/fuera, y de aceptación/rechazo, en un contexto postsocial. John Carlos Rowe parte de su hipótesis para denominar *nacionalización de lo internacional* al proceso por el cual el neoimperialismo norteamericano se establece mediante la importación de inmigrantes. En el siguiente capítulo, Maldonado Torres reconceptualiza la noción de *frontera geopolítica* en relación con lo colonial para destacar el eje de implicación entre la expansión imperial y el nacionalismo en continuo cambio. A continuación, Lee-Oliver pone en relación tales presupuestos con categorías vinculadas a la resistencia: *indio*, *raza* y *género*.

La evolución que José Antonio Mazzotti propone del término *criollo* en el capítulo cuarto descubre la ambivalencia de una noción que es ajena y, a la vez, pertenece a dos culturas distintas, la indígena y la europea. Ello lleva a H. Adlai Murdoch a sugerir una diferencia clave para entender la distinción entre el Caribe hispano y el resto del Caribe, debido a su distinta criollización. Hablar de criollización implica, necesariamente, aludir a mestizaje, de lo cual se ocupan José Buscaglia-Salgado y Kathleen López. El primero insiste en la definición de *raza* como

invención en la cultura judeo-cristiana desde una ideología racialista, y advierte que en el contexto latinoamericano se tiende a excluir la ascendencia africana y asiática a favor de la indo-americana. Ello motiva la respuesta de López, quien se decanta por analizar lo asiático en Latinoamérica. Para finalizar esta primera parte, no podía faltar la revisión de un término central de la crítica latinoamericanista, la *transculturación*, cuya relación con las nociones de hibridez y sincretismo es compleja. Jossiana Arroyo reivindica la primera por describir con acierto el modo en que se configura el sujeto americano, y propone la posibilidad de aplicar la transculturación a otros órdenes teóricos sobre América Latina (*género*, *nación*, etc.). Laura Cattelli aprovecha su sugerencia para comparar los términos de *raza* y *cultura*, a partir de la carga política que adquieren la transculturación, hibridez, sincretismo, e invita a profundizar en la representación cultural que se deriva de su uso.

La segunda parte del libro la integran estudios centrados en las formaciones nacionales: *modernidad* y *nación*. El problema de la modernidad resulta clave, pero sus distintas acepciones acarrear malentendidos. Ello lleva a Graciela Montaldo a definir *moderno* como el proceso en que la propia modernidad se piensa a sí misma, y el modo en que esa autoconciencia se tematiza. Siguiendo el paradigma modernista de la autora, Alejandra Laera centra su discusión en torno a la existencia de la posmodernidad, considerando la posibilidad de que esta sea una mera continuidad de la primera. Con respecto a la cuestión nacionalista, la origi-

alidad de Román de la Campa es-triba en que vuelve sobre uno de los ensayos más citados por la crítica, pero desde una perspectiva novedosa. Campa alude al ensayo *Comunidades imaginadas* de Anderson, pero para matizar que su autor reivindicaba a los estados criollos americanos, algo que no había sido señalado hasta el momento. Héctor Hoyos retoma la cuestión para reflexionar acerca de su implicación en un contexto concreto, como es la Copa Mundial de Brasil en 2014.

Términos críticos se completa con los cuatro últimos capítulos que giran alrededor de lo subalterno. Los dos primeros se enfocan en el género y la sexualidad. La Fountain-Stokes hace una necesaria aclaración acerca de cómo hablar de género no significa únicamente aludir a mujeres ni a la feminidad. Monserrat Sagot se ciñe, en su respuesta, al contexto de América Latina, arguyendo que allí el género adquiere nuevas particularidades distintivas. Algo similar esbozan Fiol Matta y Carlos Figari al escoger el tema *queer* como centro de su debate. La primera considera que la amplitud de su significado provoca la pérdida de su carácter incisivo, dando como resultado una inclusión meramente simbólica. Figari propone lo *queer* desde la identidad, entendida como antagonismo y como proceso histórico que cristaliza necesariamente en la desigualdad.

Si hay un común denominador entre los temas de género, sexo, *queer* y mujeres, ese sería la resistencia de lo subalterno. Así define Ana Forcinito la narrativa de testimonio en el capítulo once, género que representa a toda una colectividad. Al

ser un acto de delegación en un sujeto concreto, el testimonio significa la traducción de una voz subalterna al lenguaje dominante. No obstante, Arturo Arias duda de su carácter subalterno a partir de su origen latinoamericano en 1970, cuando la literatura era el modo hegemónico de formación de identidades. La representación de una comunidad se vincula directamente con la cuestión de la cultura popular, cuya revisión cierra el libro. Sánchez Prado se centra concretamente en quién produce, a quién se dirige y a qué se opone lo popular. El crítico explica cómo la performance y/o el contexto espacial de una obra —el museo, por ejemplo—, la transforma en popular, o viceversa, la despoja de esa condición. Susan Antebi, por su parte, analiza la noción de autor que genera la cultura popular a partir de los nuevos cauces de producción que permiten las nuevas tecnologías.

En suma, podemos concluir que *Términos críticos en el pensamiento caribeño y latinoamericano: trayectoria histórica e institucional* resulta una novedosa propuesta metodológica que desborda sus intenciones originales. Si bien está dirigida a los estudios latinoamericanos, no hay dudas de que su enfoque puede ser enriquecedor para un acercamiento a cualquier fenómeno cultural que implique revisar las cuestiones de identidad, nación y subalteridad.

Ana Davis González
Universidad de Sevilla